

TIPOS DE VIZCAYA

# Las "sensillas" y diligentes vendejeras

UN TIPO GENUINO

LA "vendejera" vascongada es un tipo genuino en los mercados populares de las villas y anteiglesias vizcainas. Ellas los abastecen casi enteramente de productos vegetales del país con diligencia y esmero. Merced a las hacendosas "vendejeras" este intercam-

"vendejeras". Ello es garantía de un buen surtido de la despensa. Generalmente, cada familia residente en las poblaciones adquiere, cuando menos, la leche a las "vendejeras". Es corriente que el contrato tácito de estos suministros se mantenga durante años y años, como algo ya tradicional en la casa. Por este motivo las lecherías establecidas en las poblaciones son muy escasas, ya que carecen de un ambiente propicio para su desenvolvimiento próspero.

LA TRADICIÓN DE LA "VENDEJERA"

Estas vendedoras no sólo tienen un campo abonado en el ambiente favorable que encuentran en las poblaciones vizcainas, sino también en la tradición. Todo caserío bien organizado económicamente tiene su correspondiente "vendejera", la que ha de dar valor positivo en el mercado de las poblaciones al trabajo en la huerta.

La "neskatilla" se avezará en las prácticas del mercado al lado de su "amá", a la que acompaña diariamente en sus tareas mercantiles cuando su edad ha llegado al punto en que debe enfrentarse con las responsabilidades de la vida. Cuando la madre comienza a ser vencida por los achaques de la vejez, ella es la que la sustituirá en las viejas actividades.

Un buen día, en la casa donde todas las mañanas dejaba la madre una cantidad determinada de leche y ofrecía "como de paso y por atención" los primeros puerros de la época, "hermosos, hermosos", se presentará sola la "neskatilla", que algunas veces solía acompañarla "para pasarse el rato".



He aquí una de estas esforzadas cultivadoras del patrimonio del caserío vascongado.



La «vendejera» y su borrico son algo característico en el paisaje de la campiña vascongada.

bio comercial se mantiene desde tiempos lejanísimos sin intermediarios, y por un procedimiento simple y primitivo, que es su mayor encanto.

Los productos vegetales llegan todas las mañanas a las plazas del mercado directamente desde el caserío, sin que su trayectoria se desvíe lo más mínimo por los vericuetos de la compraventa.

El tipo de la "neska" y la "etxeakoandre", con sus borriquillos cargados de verduras y cantimploras llenas de leche fresca, o sus cestos a la cabeza, llevados airosoamente, con una seguridad en la que hay algo de ma-labarismo, es como un antiquísimo elemento de la vida de nuestras calles.

Tan pronto como las primeras luces empiezan a concretar el paisaje vasco, surgen en todo él las simpáticas figuras de las "vendejeras", con sus cargas a la cabeza y sus manos borriquitos cargados de verduras frescas, y las cantimploras con la leche, cuyo calor natural hace humear. Varios cientos de "vendejeras" de la comarca entran en la villa por sus cuatro puntos cardinales procedentes de los caseríos dispersos. Inmediatamente ponen en conmoción los timbres y aldabas de todas las calles, y con ello se inicia el diario trajín.

La vendedora vascongada, ya sea "neska" garrida, ya una "etxeakoandre" espigada, de rostro enjuto y nariz afilada, como corresponde a la característica racial, es siempre una hábil comerciante.

Ellas saben perfectamente cuándo las patatas nuevas y los primeros pimientos de la época constituyen un hallazgo para los gastrónomos de las poblaciones, y saben asimismo con perfecto cálculo aprovechar estas coincidencias. Las amas de casa no ignoran que es una medida de precaución en sus tratos con las "vendejeras" recurrir a la capciosidad para cerrar un compromiso con-cienzudamente.

Pero nadie puede eludir la simpatía de estas vendedoras diligentes y dulciras, que saben aprender el tono cordial y captador, lo mismo en la lengua vasca que en la castellana.

Apenas habrá una familia que sepa estimar los beneficios de la buena administración casera que no tenga contacto comercial con las clásicas



Las diligentes «vendejeras» en uno de los mercados de la villa.



La «neskatilla», que también aporta su esfuerzo al acervo común en el caserío, sustituyendo en la «vendejera» a la «etxeakoandre».

en que se desarrollan, en qué grado figuran en la vida económica de Vizcaya, pues el "baseritarra" nunca ha pensado en la conveniencia de las estadísticas.

—¿Y tu madre, está enferma acaso?—le preguntarán.

—Enferma, no; pero aquélla ya no está para estos trotes, y yo tengo que hacer, pues.

Y ya estará desde entonces la muchacha en la órbita de traslación de la vida del caserío.

Así como en otros ambientes se considera indispensable que la mujer conozca determinadas obligaciones para ser "mujer de su casa", la muchacha vasca ha de conocer estos menesteres de "gobernar la vendeja" para llegar a ser buena "etxeakoandre" en el futuro hogar "baseritarra".

Son las "vendejeras", por otra parte, algo constituyente del paisaje vasco, de los montes y valles cruzados de carreteras, caminos y senderos. Hay, sobre todo, dos momentos en cada jornada en los que no se concebiría el paisaje sin estas figuras entrañables: a primera y a última hora de la mañana, cuando se dirigen a las poblaciones con su mercancía y cuando regresan al caserío.

Sería difícil determinar, por las circunstancias en que se desarrollan, en qué grado figuran en la vida económica de Vizcaya, pues el "baseritarra" nunca ha pensado en la conveniencia de las estadísticas.

VÍCTOR R. ASIBARRO

(Fotos Amado.)